Capítulo 4

El método de hibridación de Satanás

Los remedios que Dios utiliza

«Existen diversos métodos para aplicar el arte de la curación. Sin embargo, el único método que Dios reconoce es uno solo. Los remedios de Dios son simples agentes naturales. Debido a su poderosa eficacia, no impondrán una carga al cuerpo ni debilitarán los tejidos. El aire fresco, el agua, la limpieza, el alimento adecuado, una vida pura, la firme confianza en Dios como remedio: innumerables personas están muriendo por carecer de estas cosas. Estos remedios no están pasados de moda; lo que se necesita es la habilidad para utilizarlos.» — *Consejos sobre el régimen alimenticio*, 301

A través de este libro, los lectores comprenderán que existen remedios mejores que los que Dios ha dado, en lugar de depender únicamente de los medicamentos, y verán cómo los pacientes se recuperaron mediante los remedios que Dios utiliza.

En las siguientes palabras vemos el principio de esa sanación.

«Dios dio Su propia vida a las plantas que Él creó. Él puede, por Su palabra, hacer abundantes o escasos los productos de la tierra. Si tan solo las personas pudieran comprender y percibir la relación entre la naturaleza y Dios, reconocerían tal cual es el poder del Creador. Sin la vida de Dios, la naturaleza moriría y desaparecería de inmediato. Las criaturas que Él hizo dependen completamente de Él. Él ha otorgado a todas las cosas que se producen en la naturaleza una propiedad inherente capaz de dar vida.» — *Manuscrito 114, 1899*

No necesitamos ir a lugares lejanos ni pagar mucho dinero para obtener estos remedios. Están cerca de donde vivimos. Cualquiera puede recibirlos, si tan solo está dispuesto a aceptarlos.

Sin embargo, muchas personas se resisten a obedecer esa palabra para recibir los remedios que Dios ha depositado en la creación. ❖

El método de hibridación de Satanás

Dios dijo al primer ser humano en el Jardín del Edén: «No comerás del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Génesis 2:17). Cuando Dios creó al ser humano a Su imagen, no había en él la más mínima mezcla de mal (pecado). Desde que el pecado entró, el bien y el mal se mezclaron dentro del ser humano, y esto busca dominar al ser humano mediante una guerra feroz. Este hecho es algo que conocemos demasiado bien a través de nuestra experiencia hoy. Este mal es el enemigo que destruye el orden de la vida que fue establecido para desarrollar el carácter de Dios en el ser humano. Cuando el ser humano queda bajo el dominio del mal, sufre enfermedad, infortunio, dolor y muerte; pero Dios no quería que el ser humano viviera en tal sufrimiento y muriera.

Dios, que conoce todas estas cosas, dijo: «No comerás del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que de él comas, ciertamente morirás», para que el ser humano no tuviera la experiencia de conocer el mal. Sin embargo, el ser humano cayó en el engaño de Satanás y finalmente recibió la semilla de la muerte que trae consigo la muerte. Este es el método de hibridación que Satanás introdujo. Esta ley híbrida se ha transmitido hasta nosotros hoy, y la misma ley de muerte domina también dentro de nosotros. Satanás está utilizando este método de hibridación con todos los seres vivos para derribar el orden de la vida.

Pero Dios tenía un plan para hacer frente a esto.

Al creer en Cristo, «el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo», se nos dice: «Por lo tanto, ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque por medio de él, la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:1-2).

No obstante, Satanás ha mezclado con errores toda verdad necesaria para la salvación del ser humano. La mezcla del bien y del mal, la mezcla del evangelio verdadero con el evangelio falsificado, la manipulación de los genes que son la fuente de la vida para crear semillas genéticamente modificadas (GMO) y sembrar así la semilla de la muerte incluso en los alimentos que las personas deben comer para mantener la vida, y así sucesivamente: está utilizando el método de hibridación para destruir todos los seres vivos que Dios creó.

«Cristo nunca plantó la semilla de la muerte en el organismo del cuerpo. Satanás plantó la semilla de la muerte cuando tentó a Adán para que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, que significaba desobediencia a Dios. En el gran huerto del Señor no se plantó ni una sola planta venenosa. Después de que Adán y Eva pecaron, brotaron las plantas venenosas. En la parábola del sembrador, los siervos del dueño de la casa le preguntaron a su señor: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?" (Mateo 13:27,28). Toda cizaña fue sembrada por el enemigo. Toda planta venenosa fue sembrada por el diablo, y él ha contaminado toda la tierra con cizaña mediante su astuto método de hibridación…

Satanás está tentando a las personas para que introduzcan en el cuerpo elementos que debilitan y hacen fallar las funciones del organismo, y que destruyen los delicados y hermosos mecanismos de Dios. Los medicamentos administrados a los enfermos, lejos de restaurar la salud, solo la destruyen. Los medicamentos nunca curan la enfermedad. En cambio, los medicamentos depositan en los tejidos del cuerpo semillas que producirán una cosecha muy dolorosa.

Nuestro Salvador es quien restaura en el ser humano la imagen moral de Dios. Dios ha provisto muchos remedios en el mundo natural para que Sus seguidores disfruten de la vida y obtengan una vida más abundante. Podemos dejar de usar con tranquilidad los medicamentos preparados que la humanidad ha utilizado en el pasado.

El Señor ha preparado antídotos entre las plantas sencillas para las enfermedades, y podemos usarlos con fe, y hacer esto no es negar la fe. Al aprovechar las bendiciones preparadas para el beneficio del ser humano, estamos cooperando con Dios.» — *Mensajes selectos*, tomo 2, 288, 289

«Por el uso de medicamentos fuertes, muchas personas se causan a sí mismas enfermedades que continúan durante toda la vida. Y muchas vidas que podrían haberse salvado si se hubiera utilizado el tratamiento natural se pierden. Las toxinas contenidas en lo que se llaman muchos tratamientos fomentan hábitos y deseos que destruyen tanto el espíritu como el cuerpo. ...La única esperanza de una mejoría ulterior es educar a las personas en los principios correctos. Los médicos deben enseñar a las personas que el poder restaurador no está en los medicamentos, sino en la naturaleza.» — *El ministerio de curación*, 127